

y asegurarse de este modo buenas condiciones de paz; pero Bonaparte se guardaba mucho de dejar traspasar este plan, antes bien halagaba las ideas tan halagüeñas de libertad e independencia, y con arreglo á las órdenes que habia recibido, reemplazaba en todas partes con gobiernos municipales los gobiernos antiguos. Entrando en los Estados de Parma y Plasencia, que bajo el dominio de los Borbones se habian recobrado de los males experimentados en las anteriores guerras y tenian florecientes la agricultura, las artes y el comercio, concedió al duque un armisticio por dos millones de francos, mil seiscientos caballos, grano y veinte de los mejores cuadros. Y mientras los austriacos esperaban que fuese directamente á Valenza, él haciendo un movimiento en direccion oblicua, pasó el Pó en Plasencia, derrotó á Beaulieu, que acudió tarde á impedirle el paso, atravesó en Lodi el Adda, dando un sangriento combate, y el 9 de Mayo de 1796 llegó á Milan [1].

Este hermoso país, que habia motivado largos siglos de guerra, y que entonces hacia cuarenta años que no oia el estallido del cañon sino en los aniversarios del nacimiento de los duques extranjeros, á quienes respetaba con tradicional reverencia, pero de quienes se hallaba disgustado por las crecidas contribuciones que le habian impuesto á causa de la guerra, abria el corazon á la halagüeña esperanza de llegar á ser cabeza de la union italiana. Bonaparte, despues de haber tranquilizado los ánimos, tanto con respecto á las personas como á las propiedades, confió la administracion á la municipalidad, primer elemento de las naciones que se fundan y último recurso de la autoridad que se desploma; organizó la guardia nacional; dejó que se hiciese grande ostentacion de alegría, que se conservasen su prestigio los que eran ya jefes de las sociedades masónicas, que se estableciesen clubs políticos y periódicos exaltados, y finalmente, impuso á todos una contribucion de veinte millones por gastos de guerra; se apoderó de la plata de las iglesias y de los valores empeñados en los montes de piedad, y cubrió con las apariencias del entusiasmo los cálculos del egoismo. Sus soldados, antes andrajosos y escualidos, se vistieron y empezaron á alimentarse regaladamente; con su viveza y maneras graciosas se captaron la voluntad de los hombres y aun mas la de las mujeres, y con sus cancio-

[1] *Vendémiero y Montenote* no me lisonjearon hasta el punto de crearme hombre superior; pero despues de la batalla de Lodi se me ocurrió la idea de que podria tomar á mi cargo el papel de actor decisivo en nuestra escena política. Fué entonces cuando se manifestó en mí la primera chispa de la alta ambicion. — *Memorial de Sainte-Hélène*. El duque de Belluno en sus *Memorias* demuestra que Thiers al describir las expediciones de Italia miente continuamente y no ha visto ninguno de los documentos que cita.

nes sanguinarias y generosas propagaron las ideas de una libertad soldadesca y poco reflexiva. Pavía, que se atrevió á hacer resistencia, fué entregada sin piedad al fuego y al pillaje.

Por diez millones, con su correspondiente acompañamiento de víveres y cuadros, concedió Bonaparte un armisticio al duque de Módena, refugiado en Venecia; y despues de cubiertas las necesidades de su ejército, pudo enviar al indigente Directorio treinta millones y cien caballos de regalo, y otra cantidad bastante considerable para los ejércitos del Rin.

Era su plan volver por el Tirol, y pasando por el valle del Danubio reunirse con el ejército del Rin mandados por Moreau y Jourdan. Pero Carnot, que miraba este proyecto como quimérico y peligroso, le mandó que dejando la mitad del ejército con Kellermann en Lombardia, se dirigiese con la otra mitad sobre Roma y Nápoles. Bonaparte conoció el error de dividir el mando y de internarse en Italia como Carlos VIII, por lo que, no haciendo caso de la orden de Carnot, sitió á Mantua, último baluarte de la bandera austriaca, y continuó avanzando sobre el Adige. En esta circunstancia, despues de haber enumerado pomposamente á sus soldados sus propios triunfos, les decia: "Aun nos quedan marchas forzadas que hacer, enemigos de quien triunfar, prisioneros que coger, injurias que vengar. Tiemblen los que en Francia aguzaron los puñales de la guerra civil; pero tranquilícense los pueblos: nosotros somos sus amigos. Restablecer el capitolio, rescatar al pueblo romano de la esclavitud en que yace ha muchos siglos, será el fruto de nuestras victorias. El pueblo francés, libre y respetado de todos, dará á la Europa una paz gloriosa que la indemnizará de sus sacrificios. Vosotros volveréis entonces á vuestros hogares, y vuestros conciudadanos, señalándoos con el dedo dirán: *ese estuvo en el ejército de Italia.*"

Venecia habia desmentido su antigua reputacion de prudencia afectando seguridad, mientras en la tribuna parisiense resonaban las imprecaciones contra su cuerpo oligárquico, contra su consejo de los Diez, contra sus inquisidores. Entre estas amenazas por una parte, y la avaricia austriaca por otra, creyó Venecia evitar el peligro con no confesarlo y con prolongar las fiestas licenciosas mientras estaba al borde del precipicio. Los inquisidores de Estado dieron el orden tan insensata como inconstitucional de que no se comunicase al senado ni al gran consejo el verdadero estado de las cosas, impidiendo así que se hicieran las proposiciones oportunas. ¡Pero podia aquella república conservar su perjudicial neutralidad, cuando el ejército francés estaba para invadir su territorio? Los jóvenes oligarcas proponian hacer armamentos y ponerse en orden de combate para anonadar al primero que osase violar sus fronteras; los viejos preferian echarse

en brazos del Austria, aunque no ignoraban el ardiente deseo que abrigaba aquella potencia de poseer su territorio; otros mas atrevidos se inclinaban á unirse á Francia, vencedora y republicana, no interesada en destruir la república de Venecia, y que pretendia tan solo reformar su decrepita constitucion con arreglo á las ideas modernas.

Entre todos estos pareceres se escogió el peor, la neutralidad desarmada. ¿Y cuál fué la consecuencia? Bonaparte entró en el territorio de Brescia protestando no abrigar sentimientos hostiles de ninguna especie contra la serenísima república; Beaulieu violó tambien el territorio veneciano, y ocupó por sorpresa á Peschiera; pero cuando Bonaparte venció en Borghetto y pasó el Mincio, aquel tuvo que abandonar la plaza que ocupaba y retirarse por el Tirol, mientras los franceses, estableciéndose en ella y apoderados de Verona y de toda la línea del Adige, apretaban el sitio de Mantua.

Entretanto el contagio republicano se comunicaba á toda Italia (Junio 1796). Los aristócratas, los austriacos, los ingleses se afanaban por sofocarlo; el Papa se preparaba con armamentos; Fernando de Nápoles encarcelaba á los patriotas y consagraba su corona al cielo; los ingleses en todas partes promovian y pagaban el movimiento reaccionario.

Austria, no pudiendo ya pensar en invadir la Francia, y viendo que, perdida Mantua, se encontraría en descubierto por aquel lado, envió al Tirol al mariscal Wurmser con sesenta mil combatientes, los cuales, secundados por los diez mil que se hallaban en Mantua, y por los tiroleses adictos al Austria, podian coger entre dos fuegos á Bonaparte; perspectiva que espantó á los patriotas y alenó á sus adversarios. Los austriacos estaban ya para pasar el Adige por todos los puntos y no se pensaba mas que en la retirada, cuando Bonaparte se atrevió á abandonar el sitio de Mantua, clavando los cañones y concentró sus fuerzas al extremo del lago de Garda. En breve la batalla de Lonato (30 de Agosto de 1796), restableció la supremacia de los franceses; y despues en la jornada de Castiglione se concluyó la campaña, en la cual treinta mil hombres triunfaron de sesenta mil, merced á la habilidad y resolucion del general.

La admiracion que escribió esta campaña no tuvo límites, y Bonaparte entonces usó un tono mas alto con las potencias italianas, lisonjeando á los pueblos con la esperanza de llegar á ser libres si sabian mostrarse unidos, y prometiéndoles que no serian franceses ni tudescos, sino italianos [1].

[1] Bonaparte al fin de su vida decia á Antomarchi: "Cuando entré por primera vez en Italia, era yo joven como Vd.: tenia la viveza y el fuego de mi edad, el conocimiento de mis fuerzas y el deseo de ensayarlas. Los veteranos bigotudos desdeñaban á aquel general barbilampi-

Entretanto, por órden de Carnot se adelantaron separadamente Jourdan y Moreau por Alemania, y á pesar de su plan vicioso, por haber dividido el mando, vencieron en Essling y se estendieron hasta el Danubio. Pero el joven archiduque Carlos desplegaba una muy buena estrategia, ante la cual Moreau hubo de retirarse, y fué muy elogiado por haber conseguido salvar entonces el ejército. Los que prefieren los talentos secundarios ponen la retirada de Moreau al nivel de las victorias de Bonaparte.

Este deseaba secundar tales movimientos dirigiéndose entre tanto hácia Movimania, y ya habia penetrado hasta Trento; pero Wurmser, que se habia reforzado en el Tirol, bajó á Italia, siguiendo el curso del Brenta, y obligó á Bonaparte á retroceder, si bien no logró mas resultado que el de encerrarse en Mantua, donde tuvo que sufrir una horrible escasez de víveres.

Bonaparte hallándose exhausto de fuerzas, rogaba al Directorio que hiciese la paz con los Estados mas poderosos de Italia declarando independientes á los demas; y al fin, aunque concedió á Nápoles un armisticio honroso (10 de Octubre de 1796), porque sabia que aquel país estaba bien armado, le impuso como condicion retirar los subsidios enviados á Inglaterra y Austria, abrir sus puertos á los navíos republicanos y dar seis millones para Francia. Del crecido número de individuos que gemian en las prisiones de Estado, ni siquiera se acordó.

A Víctor Amadeo III de Saboya, sucedió Carlos Manuel IV, príncipe de poca salud y de imaginacion enfermiza, el cual aceptó la amistad de Francia cediendo la Saboya y Niza, lo que facilitó los pasos á los franceses. Este príncipe no olvidando ni aun en los desastres las esperanzas tradicionales de su casa, insistió en que se le diese la Lombardia. Pero el Directorio la tenia reservada para un trueque mas ventajoso.

Mientras se trataba con Génova para lograr una indemnizacion por el apresamiento de la fragata *Modeste*, Bonaparte intimaba á aquella república que refrenase la osadía de los *Barbetti*, bandidos que asesinaban á los franceses, y espulsara del territorio á varias

ño; pero en breve mis hazañas ruidosas les impusieron silencio: conducta severa y austeros principios les parecian extraños en un joven salido de la revolucion. Por donde yo iba, los aplausos resonaban en los aires. Todo dependia de mí: sabios, ignorantes, ricos, pobres, magistrados, clero, todos estaban á mis piés; mi nombre era caro á los italianos. Confieso á Vd., doctor, que este concierto de homenajes me exaltó y llenó de tal modo mi espíritu, que me hizo insensible á todo lo que no fuese la gloria; no soñaba mas que en la historia y en la posteridad. Las hermosas italianas hacian ostentacion de sus atractivos, pero yo era insensible: verdad es que se desquitaban con mi comitiva. ¡Qué tiempos! ¡qué felicidad! ¡qué gloria!"

familias súbditas de Austria y de Nápoles. En estas circunstancias los ingleses á las órdenes de Nelson entraron en el pueblo de Génova y se apoderaron de una nave francesa, por cuyo insulto disgustados los genoveses, aceptaron la amistad de Francia escluyendo la bandera británica.

A exhortacion de Bonaparte, que si no poseia otro mérito, tenia á lo menos el de señalar las causas y mostrar los perjuicios de nuestras divisiones, salieron diputados de la república cisalpina con objeto de propagar sentimientos de nacionalidad, y establecer lazos de fraternidad entre esta república y los demas pueblos de la península. En la Italia central, hombres de ánimo ardiente acariciaban la idea de la independencia nacional; y aquí es de notar, que la ciudad de Reggio fué la primera que envió á Paradisi y á Re comisionados para ponerse de acuerdo en Milan con los cisalpinos, festejando la incipiente unidad italiana. Módena opuso resistencia á los patriotas; pero Bonaparte bajo el pretexto de haberse violado el armisticio, declaró destituido al duque y libre al país. Bolonia y Ferrara se constituyeron en república uniéndose á la cisalpina. En vano la Toscana se habia mostrado amiga de los franceses: Bonaparte supo encontrar pronto motivo de quejas; la atravesó á banderas desplegadas; mandó una division á Liorna, donde se habia estacionado una escuadra inglesa; y espulsada ésta, confiscó los bienes de los ingleses y napolitanos, ocupó las fortalezas, exigió rescate por ellas y pensó en destruir al gran duque solo por ser austriaco. Al mismo tiempo sublevó la Lunigiana, Massa y Carrara, dando á sus habitantes la libertad y exigiéndoles el dinero. Así llegó á ser evidente para los gobiernos neutrales que era vana la esperanza de conservar la paz con mantenerse en la inacion, y que debian armarse (1797).

Los ingleses en represalias ocuparon á Porto-Ferrajo; pero lo dejaron cuando perdieron á Córcega. Mantenerse en la posesion de esta isla habria sido importantísimo para ellos; pero temieron á Paoli, único que habria podido aún sostener su independencia contra Francia. Enviáronle, pues, á Londres, donde se le prodigaron honores (1795), y allí estipuló la union de su isla con Inglaterra, conservando su nacionalidad, su religion y sus leyes. No aprobaron los corsos estos procedimientos, y sostenidos por Bonaparte, sacudieron el yugo inglés. Salicet, fué enviado con la mision de acomodar los ánimos de sus compatriotas á la nueva esclavitud; y Paoli, perseguido por la calumnia aunque tranquilo en su conciencia [1], murió en Londres en 1807.

[1] "Saludo á todos los buenos. Y aseguro tambien á los que puedan oír mi nombre con algun remordimiento, que solamente me acuerdo de sus buenas acciones.—La libertad fué el objeto de nuestras revoluciones, y de ella se goza ahora

A Roma se le ponía por condición de la paz el retractarse de los breves lanzados contra la república, y el Papa no pudiendo hacerlo, invocaba el auxilio de Austria.

El emperador Francisco II, que no sabia resignarse á perder á Lombardía, convocó la dieta en Presburgo, invitando á los húngaros á "contribuir, como él decia, á la defensa de la monarquía, de la religion, de la nobleza, amenazadas gravísimamente por Francia, nacion mas cruel, mas feroz, mas impía que cualquier país bárbaro;" y habiéndose preparado para hacer el último esfuerzo envió nuevas tropas á Italia á las órdenes del mariscal Alvinzy (1).

Bonaparte, mal armado y no recibiendo socorros de Francia debia resistir á este otro enemigo, renovacion de luchas que desanimaba á los soldados. Sin embargo, se peleó encarnizadamente cerca de Caldiero y Arcole, y habiendo obtenido Bonaparte la superioridad, los austriacos debieron retirarse de nuevo. A exhortacion del mismo se preparó en Milan la legion lombarda, en la cual, olvidadas las antiguas rivalidades, fraternizaban los italianos de todos los países, y tambien la legion polaca, en que los compañeros de Kosciusko y los fugitivos de Alemania se alistaron para derramar su sangre por aquella naciente libertad. Los de Reggio, habiéndose encontrado frente á frente con los austriacos, fueron los primeros en dar pruebas de valor italiano.

El Adige quedó nuevamente ensangrentado; pero despues de la victoria de Rivoli (2 de Febrero de 1797), Mantua se vió obligada á capitular, quedando así asegurado á Fran-

realmente en la isla: ¿qué importa que proceda de unas ó de otras manos?—Todo irá bien en Córcega, si cada cual, sin formarse castillos en el aire, procura progresar en la esfera en que gira actualmente y no se está como los pajarillos nuevos, con la boca abierta esperando á que otro les dé de comer.—Moriré contento y sin remordimiento respecto de mi conducta política. Dios me perdone lo demás.—He vivido demasiado, y si me fuese permitido volver á la vida, rehusaria el don como no viniera acompañado de la memoria y del conocimiento de la vida pasada para corregir los errores y desatinos que en ella he cometido." *Cartas.*

[1] Cuando á mediados de Enero de 1797 Alvinzy amenazaba la línea del Adige, los oficiales de Napoleon le aconsejaban que cortase la costa de Castagnaro, cuya operacion, variando el alveo del río, mezclaria sus aguas con las del Tánaro y las de los fosos de Ostiglia, inundando todo el país situado entre el Adige, el mar y el Pó, mas abajo de Legnago. Esta operacion aseguraba la posicion del ala derecha y acortaba la línea militar. Napoleon no quiso llevarla á efecto por el gran daño que iba á ocasionar al país. Pero los ingleses con Sidney Smith cortaron en Egipto el dique del lago Mahadieh que arruinó todo el país y amenazó á Alejandria, y Rostopchin no vaciló en incendiar á Moscou.

cia el dominio de la Italia superior, despues de diez meses de sangrientos combates contra los pertinaces esfuerzos de Austria.

Aquel Carnot, á quien Bonaparte en 1815 debia decir: *¡Ah! ¿por qué os he conocido tan tarde?* adivinaba ya desde la fecha de que vamos hablando la ambicion del jóven general corso, que como todos los fuertes entre medianías obraba segun sus propias inspiraciones concedia paces y treguas á los príncipes, reconvenia á los comisarios que no se conducian como él y se grangeaba la voluntad de los que, como Clarke, eran enviados para explorar sus miras. Bonaparte, habilitando tambien en la política, resolvió constituir á Módena, Bolonia, Ferrara, la Romanía, la Marca de Ancona y Parma en república Cispadana, la cual quedase agregada á Francia cuando tuviese que resistir la Lombardía; al duque de Parma se le daría en este caso por via de indemnizacion la ciudad de Roma, y tal vez podria unirse á la Francia el Piamonte, dando al rey de este país la Lombardía.

El papa debia ser la víctima espitorial de los males imputados al clero; y el Directorio escribia á Bonaparte que la religion católica era incompatible con la libertad; que servia de mascara á los enemigos de Francia; que por tanto era preciso que fuese á destruir el centro de tales creencias, hiciese despreciable el gobierno clerical y obligase al papa y á los cardenales á buscar asilo fuera de Italia. Pero Bonaparte, que habia nacido para coordinarlo todo, tenia otros pensamientos; contestó, sin embargo, que haria una escursion por los Estados del papa para buscar dinero con el cual caer sobre Viena. En efecto, á pesar de la resistencia que le opuso el general Colli á la cabeza de los napolitanos, saqueó el santuario de Loreto, y en Tolentino [19 de Febrero de 1797] firmó la paz con los enviados pontificios bajo condicion de que el papa cederia á la república francesa el Condado Venesino, y á la Cispadana Bolonia, Ferrara y la Romanía, pagando además treinta millones, desaprobando públicamente el asesinato de Bassville, indemnizando á su familia y dando á Francia cuadros y manuscritos preciosos.

Los franceses podian decir por cierto que nos hacian buen negocio conquistándonos la libertad con su sangre y solo pidiéndonos contribuciones [1]; pero Italia aunque se ha-

(1) Napoleon sacó en contribuciones: de la Lombardía veinticinco millones de francos; de Mantua ochocientos mil francos; de los feudos imperiales doscientos mil; de Módena diez millones; de Massa y Carrara seiscientos mil francos; de Parma y Plasencia veinte millones; del papa treinta millones; de Bolonia y Ferrara tres millones setecientos mil francos; de los almacenes ingleses ocho millones; de Venecia seis millones. "He mandado á Francia, decia, cuando menos cincuenta millones para servicio del Estado: es este el primer ejemplo en la historia de que un ejército subvenga á las necesidades de su patria

bia desengañado de reyes, nobles, clérigos, conservaba su entusiasmo por la religion y por las artes; y justamente en aquel doble culto se vió ultrajada con rapiñas que eran una ofensa al derecho de las naciones, á la política y á su verdadero y refinado gusto (1).

Bonaparte, haciendo en seguida una marcha de las mas atrevidas, volvió sobre el Adige para atacar a Viena, lo que no habian conseguido ni Moreau ni Jourdan: audacísima empresa si se considera que dejaba á sus espaldas un país apenas conquistado y muchos enemigos; pero él tenia confianza en su genio, y creia que ningun ejército podia compararse con el suyo de Italia en un estado tan floreciente. En el Tagliamento obtuvo una victoria (16 de Marzo de 1797) y pasando el río obligó al archiduque Carlos á retirarse persiguiéndolo á la bayoneta. Importaba á Carlos ganar tiempo, mientras para Napoleon el no vencer instantáneamente era perder, pues toda dilacion disminuia sus fuerzas al paso que aumentaba las del enemigo. Así la guerra de Italia, que al principio era un episodio, llegó á tener entonces la importancia principal, pues que se trataba de imponer la ley al emperador no tan solo en Italia sino tambien en Alemania. Bonaparte se apoderó de los Alpes Nórlicos, pero el Directorio se encontró sin medios para enviar el ejército del Rin á unirse con el suyo; por lo cual propuso la paz al archiduque Carlos, y en Leoben [18 de Abril de 1797], se firmaron los preliminares.

La Francia habia comprendido que el hacer democrática á toda Europa era imposible, no obstante que todavia lo predicasen los revolucionarios por sentimiento y el gobierno por hipocresía. De aquí la disonancia que habia entre los tratados de los generales y los tratados de los ministros, entre el lenguaje dirigido á los pueblos y el que se usa con los monarcas, lisonjeándose recíprocamente con ilusiones, esperanzas y promesas. En Lombardía se dejaban plantar árboles de la libertad, enarbolar banderas tricolores y declamar desde las tribunas con las retumbantes palabras de la época, mientras que este país era la víctima predestinada para el Austria. Bonaparte, sin embargo, le habia cobrado particular afecto porque lo consideraba como su propia hechura ó acaso como el primer tramo de la escalera que comenzaba á subir, y así no queriendo entregarlo á traicion, pensó en proporcionar á Austria otra compensacion cualquiera. Su eleccion recayó sobre Baviera; pero habiéndolo sabido la Prusia, atenta siempre á evi-

en vez de serles gravoso."—*Mémoires de Sainte-Hélène.*

(1) Los italianos gastaron grandes sumas para sobornar á los encargados de llevar á Francia las obras maestras del arte, á fin de que se llevasen las menos que fuera posible. Gros no quiso aceptar las ofertas de los peruginos, si bien prometió no llevarse mas que dos ó tres cuadros.